

Dedicado a todas las víctimas del conflicto armado en Colombia. Su dolor e historia es una marca permanente en la historia de Colombia y un recordatorio de la no repetición.

Ausente

Es un sonido cercano, dulce, afable como el arrumaco del regazo de madre. Parece que te vuelve más joven, hay una sensación de contagio. Lo sientes burbujeándote en la garganta, casi te alcanza, pero parece trastornado por algo. Espera, conozco ese sonido, acaso ¿otra vez? ¿acaso es? ¿balas? En algún lugar del país en el que olvidaron construir, la profe María inmediatamente después de despertar, inicia su día con su rutina diaria: bañarse, desayunar y tirar el aguardiente restante que fue dejado tras la última reunión. Faltando cinco para las siete de la mañana empiezan a llegar los niños. Uno a uno desfilan los cuatro.

- Bedoya Carlos.
- Presente.
- Calderón Marcelo.
- Aquí estoy.
- Diaz Magaly.
- Ausente.
- ¿Dónde está? ¿Está enferma? — pregunta con voz temerosa. Y mentalmente ruega por un sí.
- No sé, no creo. Ayer estaba bien — replica Carlitos.

Silencio.

Perdimos a padre, perdimos a madre. Ahora debemos irnos, sabía que este día pasaría. Después del cinco viene el seis y esta casa es la sexta de la calle. Los Tobar, los Diaz, los hijos de don Evaristo, así hasta nosotros. Mi hermano termina de empacar en el bolso del cole la ropa, me toma la mano llevándome a la puerta.

- ¿Dónde vamos? — pregunto.
- Far away, dear. Away from this shit

Pedro dice que debo aprender hablar inglés, que a donde vamos no se escucha español. Yo soy de acá, me gustan el sonido de acá.

- Gutiérrez Marina
- Presente
- Muñoz Alejandro
- No esta — vuelve a levantar la vista, pero antes de preguntar Magy interrumpe.
- Pero él si sigue siendo mi vecino solo que anda trabajando con su mamá — Ella no sabe si son buenas o malas noticias.

- Con afán, mijo con afán.
- Lo intento, lo intento, pero tanto callo hace que me piquen las manos — En medio del descanso aprovecho para sacarme una duda con mi má.
- ¿Y porque no sembramos papa o zanahoria? Eso al menos si se come.
- Que más quisiera yo, mijo, pero esto da más. Con la coca no hay perdida.

Lástima, pienso yo. Al menos pagan bien si desde muy temprano los helicópteros no empiezan a sonar. Es un ruido estridente que viene del cielo, un zumbido que sentís como pegado en la oreja. Cuando uno escuchaba esto ya se sabe que había fumigación. Y todos estos meses de trabajo desperdiciados.

- Ruano Margarita.
- Ausente.
- Pero acuérdesse que ella ya se salió para el monte como hace una semana, profe. Al igual que Federico. No sé porque los sigue llamando a lista. Esos ya no vuelven por acá.

Tengo miedo, esto es diferente a los juegos. Cuando los oía en el potrero cómo se lanzaban a tirar, yo si quería ser miliciano poder volver a mi familia rica. No veo nada solo oigo las balas. Pum, pum, pum. “Prometeo” el que me prometió todo y no me dio nada grita a todo pulmón.

- ¡Dispare, dispare, huevon!
- Pero, no sé cómo — respondo.

Al final del llamado de lista, hace la cuenta, cuatro ausencias, dos por dos nuevos asientos vacíos.

- Profe, profe
- Dime, mi amor, mi Alejandro.
- ¿y que vamos hacer hoy?
- Matemáticas a las 7:30 am, gimnasio las 9:00 am y el simulacro antes de ir para la de casa.
- ¿Otra vez?
- Es necesario.

Cantarina, contagiosa, franca: la risa de un niño o niña, así me imagino una Colombia reconciliada. Sigo, con la clase. Aún hay cuatro estudiantes que enseñar.